

This is an Open Access document downloaded from ORCA, Cardiff University's institutional repository:<https://orca.cardiff.ac.uk/id/eprint/147307/>

This is the author's version of a work that was submitted to / accepted for publication.

Citation for final published version:

Candón-Mena, Jose and Treré, Emiliano 2022. Visionarios pragmáticos: Imaginarios, mitos y tecnopolítica en el movimiento 15M. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 180 , pp. 47-64. 10.5477/cis/reis.180.47

Publishers page: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.180.47>

Please note:

Changes made as a result of publishing processes such as copy-editing, formatting and page numbers may not be reflected in this version. For the definitive version of this publication, please refer to the published source. You are advised to consult the publisher's version if you wish to cite this paper.

This version is being made available in accordance with publisher policies. See <http://orca.cf.ac.uk/policies.html> for usage policies. Copyright and moral rights for publications made available in ORCA are retained by the copyright holders.



Visionarios pragmáticos: Imaginarios, mitos y tecnopolítica en el movimiento 15M

Pragmatic visionaries: Imaginaries, myths and technopolitics in the 15M movement

Jose Candón-Mena

Emiliano Treré

Resumen

Este artículo examina los imaginarios sobre internet y su influencia en las formas de apropiación tecnológica por parte de los movimientos sociales. Se incide en el concepto de mito, la sublimación digital y la retórica ciber-libertaria que mistifica el poder emancipador de internet. Mediante un trabajo empírico basado en 37 entrevistas, tres grupos focales y observaciones participantes, se analizan los imaginarios y las prácticas mediáticas del 15M. Nuestros resultados destacan tres tensiones híbridas entre: la fe en el poder democratizador de internet y la praxis política; la acción complementaria en el espacio virtual y físico; y el uso simultáneo de redes corporativas y medios alternativos. Se concluye que los mitos utópicos sobre internet son negociados con la realidad de formas complejas e inspiran la acción política y la innovación tecnológica.

Palabras clave

imaginario, mitos, apropiación tecnológica, internet, movimientos sociales, activismo

Abstract

This article examines the imaginaries about the internet and its influence on the forms of technological appropriation by social movements. It focuses on the concept of myth, digital sublime and cyber-libertarian rhetoric that mystify the emancipatory power of the internet. Through an empirical work based on 37 interviews, three focus groups and participant observations, the imaginaries and media practices of the 15M are analysed. Our results highlight three hybrid tensions between: faith in the democratizing power of the internet and political praxis; complementary action in the virtual and physical space; and the simultaneous use of corporate networks and alternative media. It is concluded that utopian myths about the internet are negotiated with reality in complex ways and inspire political action and technological innovation.

Keywords

imaginary, myths, technology appropriation, internet, social mobilization, activism

1. Introducción

Los mitos asociados al nacimiento de cada tecnología de la información han sido una constante desde la imprenta (Rhodes y Sawday, 2000). Este artículo indaga los imaginarios y mitos sobre internet presentes en el 15M explorando cómo influyeron en las formas de uso y apropiación de las TIC por parte de los activistas.

Postulamos que los imaginarios tecno-utopistas, los mitos de lo “sublime digital” (Mosco, 2011) o la “retórica ciber-libertaria” (Dahlberg, 2010) en movimientos como el 15M no son solo ensoñaciones o ilusiones cargadas de candidez, ingenuidad o inocencia. En sentido contrario, la consciencia respecto a los límites, riesgos y amenazas de las tecnologías digitales no llevan a la conspiranoia ni al catastrofismo. Si así fuera, el resultado sería paralizador y los imaginarios no tendrían efecto en la práctica. Si resultan útiles para inspirar las prácticas sociales de apropiación tecnológica es precisamente porque dichas mitologías son negociadas con la realidad, que impone límites y restricciones, y los activistas anclan la imaginación y el deseo a la praxis política. El utopismo tecnológico y el pragmatismo político coexisten de formas complejas.

Frente a la tesis extendida de que las visiones tecno-utópicas e idealistas son solo anhelos fruto de la ignorancia o la simplificación, mientras que el tecno-pesimismo se presenta como manifestación de un análisis erudito, racional y perspicaz apegado a la realidad, defendemos que, al menos las “vanguardias digitales” (Gerbaudo, 2016) del 15M, eran utopistas bien informados. Fueron plenamente conscientes del lado oscuro de las tecnologías digitales, pero también de su potencial y de las oportunidades que abren para transformar la realidad en la medida de lo posible.

Postill (2016) define a los activistas como “visionarios pragmáticos” que combinan el conocimiento tecnológico con la sagacidad política para obtener las mayores cuotas de libertad y democracia posibles. Combinan una firme creencia en el poder político de las tecnologías digitales con una actitud pragmática que les permite evaluar su verdadero potencial. Comparten el mito de lo “sublime digital” (Mosco, 2011) y consideran que Internet e ideales como la libertad o la democracia están estrechamente entrelazados, pero lejos de ser soñadores tecno-utópicos son, de hecho, tecno-pragmáticos pues “tienen una visión muy práctica de los límites y las posibilidades de las nuevas tecnologías para el cambio político” (Postill, 2016:149).

En el *ethos* pragmático del imaginario tecnopolítico del 15M, caracterizado por el “el uso táctico y estratégico de herramientas digitales” (Toret, 2015:20) para crear “un nuevo campo de experimentación socio-técnica” (Alcazan, 2012:7-8), esta tesis se manifestó a través de tres ejes o hibridaciones:

- Respecto a la confianza en el poder político y democratizador de las tecnologías digitales y las prácticas y propuestas políticas concretas.
- Mediante la hibridación entre lo físico y lo virtual, entre el uso de las tecnologías digitales para la protesta y la acción en el espacio físico urbano.
- Por medio del uso simultáneo de tecnologías corporativas y medios autónomos o radicales.

Estas tres hibridaciones no siempre se dan a la vez en el mismo movimiento. Movimientos como el altermundismo rechazan las redes corporativas y en su “radicalismo autolimitado” (Cohen & Arato, 1992) apuestan exclusivamente por desarrollos autónomos como Indymedia (Wolfson, 2014). Otros, como el Yosoy132 mexicano, se entregan a las redes comerciales, sin prestar mucha atención a los proyectos autónomos o a la conexión con colectivos preexistentes de hackers y hacktivistas (Autor, 2019). Movimientos más tradicionales siguen primando la protesta en el espacio físico haciendo un uso muy secundario de las tecnologías digitales. En el otro extremo, las protestas contra la Ley Sinde o Anonymous conciben la Red como su espacio natural de lucha, sin considerar siquiera necesario actuar en el espacio físico (Padilla, 2012). Por último, en movimientos como el 5 Estrellas italiano la tecno-utopía democrática convive con prácticas autoritarias y la promesa democratizadora del medio no es más que el mito encubridor de prácticas poco participativas (Autor, 2019). Aunque dichas hibridaciones se dan en uno u otro grado en estos y otros movimientos, consideramos el caso del 15M como paradigma de las prácticas tecnopolíticas contemporáneas.

A pesar del carácter tecno-determinista y utópico que aparentemente caracteriza lo sublime digital y la retórica ciber-libertaria, nuestra hipótesis es que en movimientos como el 15M estos mitos resultaron útiles ya que sirvieron de inspiración para la práctica social, pues lejos de tomarse como verdades absolutas dichas mitologías fueron confrontadas con una realidad que impone límites y riesgos de los que los activistas también eran conscientes.

El análisis del 15M nos permite indagar en las siguientes cuestiones: ¿En qué medida conviven visiones tecno-optimistas y tecno-pesimistas en los movimientos sociales? ¿Cuáles son los imaginarios y mitos predominantes entre los activistas? ¿Cómo se relacionan éstos elementos

simbólicos con la realidad material de las tecnologías disponibles? ¿Cómo influyen los imaginarios y mitos digitales en las prácticas de uso y apropiación tecnológicas?

Para responder a éstas preguntas, en el marco teórico abordamos el concepto de imaginario entendido como construcción social y colectiva. Señalamos la co-existencia de distintos imaginarios promovidos por diferentes actores sociales y la consiguiente competencia entre imaginarios dominantes o “constituidos” e imaginarios alternativos o “constituyentes”. También subrayamos el carácter de “imaginación creativa” de los imaginarios, lo que conlleva su incidencia real en la práctica influyendo en los usos, apropiaciones y desarrollos de la tecnología digital. Posteriormente abordamos una forma concreta imaginario a través del concepto de mito, que en la era de internet adquiere la forma de lo “sublime digital” y una retórica “ciber-libertaria”.

Metodológicamente, nos basamos en un trabajo de campo realizado en la última década que incluye observaciones participantes, entrevistas y grupos de discusión. A partir de este, analizamos los mitos e imaginarios y las prácticas tecnopolíticas del 15M y presentamos los resultados combinando los conceptos teóricos con el trabajo empírico. Para ello, ilustramos mediante ejemplos extraídos de la observación participante y declaraciones de las entrevistas realizadas las formas híbridas en las que los indignados combinaron lo simbólico y mitológico con sus prácticas mediáticas y políticas.

Concluimos que los imaginarios y mitos de internet tuvieron una verdadera influencia en las prácticas mediáticas del 15M que combina estrategias híbridas (Autor, 2019) que tenían en cuenta tanto las motivaciones ideológicas e identitarias, que a menudo adquieren la forma del mito, como los condicionantes estratégicos y tácticos y los fines utilitaristas del uso de la tecnología.

2. Marco teórico

El análisis de los imaginarios mediáticos es crucial por varias razones (Natale & Balbi, 2014): porque nos ayuda a comprender qué horizontes de posibilidad se creían reales o inminentes en momentos específicos; porque “la imaginación es un motor del cambio mediático que produce posibilidades desarrollables con las que se puede experimentar” (Ibid: 212); porque atender a la influencia de la imaginación en la historia de los medios permite comprender mejor la construcción social y cultural de los medios y como diferentes grupos sociales crean fantasías mediáticas específicas.

2.1. Imaginarios

El concepto de imaginario ha tenido amplia difusión durante el Siglo XX desde diversas disciplinas como el psicoanálisis, el arte (surrealismo), la filosofía o la antropología. Castoriadis ha situado el concepto de imaginario en el centro de sus reflexiones señalando que “la institución de la sociedad es en cada caso la institución de un magma de significaciones de los imaginarios sociales, que podemos y debemos llamar un *mundo* de significados” (Castoriadis, 1987:359). El autor señala la capacidad de la sociedad para concebir nuevos significados con los que es capaz de pensarse, creando un mundo de significado *ex nihilo* con el que de hecho se crea la “realidad”.

Cabrera (2006) aplica el concepto a las TIC señalando el carácter dual del imaginario mediático. *Desde* la perspectiva de lo imaginario, señala la renovación de la idea de progreso tras la Segunda Guerra Mundial, que da lugar a un nuevo imaginario “tecno-comunicacional” (Cabrera, 2006:18). *Como* imaginario, denuncia la sustitución del proyecto de la modernidad basado en la razón y la superación de las desigualdades por una lógica neoliberal de carácter tecnocrático, impregnada de promesas de desarrollo, emancipación y progreso que son negadas en el espacio social.

Evitando la concepción del imaginario como falseamiento o distorsión, el autor lo interpreta como imaginación o deseos con los que el ser humano se piensa a sí mismo y dota de sentido al mundo. Estas representaciones son más que pura ideología o utopía, puesto que llegan a determinar lo que

es imaginable, pensable y deseable. Según Cabrera, el imaginario de las TIC es hoy el imaginario social “instituido e instituyente” de la sociedad contemporánea, puesto que, al tiempo que alienta esperanzas de cambio, se acompaña de falsas promesas de una nueva época caracterizada por el “fin de las ideologías” y por una idea de progreso basada en la “inevitable” innovación tecnológica.

El concepto de imaginario social se relaciona por tanto con la imaginación creativa. Para Taylor el imaginario social “no es un conjunto de ideas, sino aquello que permite las prácticas de la sociedad dándoles sentido” (2004:2). Para Herman (2010) los imaginarios sociales no dejan de ser ideas y comprensiones sobre el mundo, pero constituyen “plantillas pragmáticas” para la práctica social. Los imaginarios son un conjunto de “aspiraciones colectivas que sirve de escenario para la acción” (Appadurai, 1996:31). Así, los imaginarios sociales captan la imaginación en su dimensión auténticamente creativa y no puramente reproductiva o imitativa, delimitan lo que resulta pensable y, en último término, inspiran las prácticas sociales.

Además, como procesos sociales, los imaginarios concretos son moldeados por grupos específicos con intereses contrapuestos. Subyace pues al concepto la crítica sociopolítica al incidir en que los mundos sociales pueden ser problematizados y cuestionados (Adams et al., 2015:42-43). En este sentido, los movimientos sociales pueden concebirse como poderes instituyentes frente al poder instituido. Para Haiven y Khasnabish (2014) son “convocaciones de la imaginación radical”, definida como la capacidad de “imaginar el mundo, la vida y las instituciones sociales no como son sino como podrían ser”. Los movimientos promueven esos futuros posibles imaginados e inspiran la acción colectiva para materializarlos en el presente.

2.2. Mitos

Una de las formas que adquieren los imaginarios es la del mito. Barthes señalaba su función como discurso que purifica las relaciones sociales eliminando las tensiones y los conflictos de la vida política. Más que negar la realidad, la revelan de manera seductora y, aplicados a las tecnologías, “las purifican o las hacen inocentes, les dan una justificación natural y eterna” (Barthes, 2010:143). Almirón y Jarque plantean que el discurso digital es mítico ya que “se establece a sí mismo como fedatario de una realidad –la revolución tecnológico-digital– que se confunde con el mito –el nacimiento de una nueva era– y que niega la historia, no es racional y, al contrario de lo que anuncia, es ideológicamente conservador” (2008:20).

Mosco utiliza el concepto de mito con un enfoque que combina la dimensión material de la Economía Política de la Comunicación con los aspectos culturales simbólicos. Para el autor “el poder del mito radica no en su capacidad de reflejar la realidad, sino en la promesa que hace de escapar de ella o reinventarla” (2011:3). Los mitos proporcionan caminos de trascendencia que “abren una puerta a otra realidad, una realidad alguna vez caracterizada por la promesa de lo sublime”.

Su idea de lo “sublime digital” (Mosco, 2011) se une a una larga tradición de discusiones sobre lo “sublime tecnológico” (Marx, 1964) y su papel en la sociedad occidental. Autores como Nye (1994) señalan la mirada de asombro, trascendencia y sobrecogimiento con la que el individuo moderno percibe la tecnología y que sustituye la sublimación asociada a las maravillas de la naturaleza. Carey (1992:18) señala un modelo “ritual” o “histórico-religioso” en la comprensión popular de las tecnologías de la información. Se sobredimensiona el poder de la técnica atribuyéndole cualidades quasi-mágicas y obviando algunas de sus consecuencias o el papel de las infraestructuras sociales, económicas y gubernamentales en su desarrollo. El “mito-información” supone “la convicción casi religiosa de que la adopción generalizada de computadores y sistemas de comunicación, junto con un amplio acceso a la información electrónica, producirá automáticamente un mundo mejor” (Winner, 1986:125).

Actualizando el concepto a lo sublime digital, Mosco (2011) define tres regímenes de mitos cibernéticos: El “mito del tiempo” que anuncia el fin de la historia; el “mito del espacio” que declara el fin de la geografía; y el “mito del poder” que proclama el fin de la política. La Red encarna hoy el mito perfecto de cómo las TIC pueden hacer realidad el anhelado sueño de la democracia o la comunidad, olvidando que cualquier tecnología está constituida por “una cultura que crea significados y por una economía política que lo dota de poder” (Mosco, 2011:211).

Sturken et al. han señalado que “la creencia de que una nueva tecnología puede resolver los problemas sociales existentes revela un rechazo a afrontar plenamente las causas más profundas de esos problemas” (2004:3), lo que Morozov (2013) denomina el “solucionismo” de las TIC.

Este tecno-determinismo utópico es promocionado por empresas y gobiernos, pues resulta funcional para el *statu quo*, pero también impregna los imaginarios tecnológicos de los movimientos sociales. Los movimientos enfocados al cambio social tienen un componente crítico, por lo que son un campo abonado para la crítica desmitificadora, sobre todo dado el papel de empresas y gobiernos en la difusión tecno-utopista de las TIC. En su crítica movilizan un “marco de diagnóstico” (Gamson, 1988) pesimista sobre los peligros y males ocultados por el poder. Llevado al extremo, puede llevar a la distopía o la conspiranoia con efectos paralizantes pues, si todo está controlado por un poder omnipotente y omnipresente, los esfuerzos enfocados al cambio están condenados al fracaso. Pero, por otra parte, los movimientos tienen un componente utópico, movilizan un “marco de pronóstico” (Ibid) que proyecta el cambio deseado y anima a la acción. En formas extremas este optimismo adquiere la forma del mito tecno-determinista, lo cual resulta igualmente paralizante pues hace innecesarios los esfuerzos por cambiar una realidad que inevitablemente mejorará gracias a la intervención exógena de la técnica. Incluso, esta confianza acrítica que obvia la influencia del poder en el desarrollo tecnológico puede resultar funcional al *statu quo*.

No obstante, nuestra tesis defiende un acercamiento a los imaginarios y mitos tecnológicos alejado tanto del determinismo como de los extremos utópicos y distópicos. A pesar de la retórica ciber-libertaria que, en su heterogeneidad, dominó el “marco maestro” del 15M respecto a las tecnologías digitales, en el movimiento el mito de internet se ancló y negoció con la realidad, ni se rindió ante esta –lo que llevaría a rechazar el uso de las TIC–, ni la obvió –lo que llevaría a un uso cándido y descuidado de las tecnologías dominantes o a retirarse a guetos autorreferenciales y puristas de innovación tecnológica–. Por el contrario, el 15M se acercó a las TIC con estrategias híbridas que combinaban lo ideal y lo pragmático, lo virtual y lo físico, lo instituido y las alternativas instituyentes.

Más que creer de forma dogmática en el poder democratizador o emancipador de internet, quiso creer, necesitaba creer en ello. Proclamó que “sí se puede” y con ello movilizó y animó a la acción colectiva, pero eso no significa que no fuera consciente de las limitaciones y problemas a los que se enfrentaba. Era más optimista que utopista. Las TIC no son la solución, pero sí forman parte de ella. Y para sacarles partido se apropió de ellas de formas híbridas que no olvidaron el papel de la política, la relevancia del espacio físico ni la realidad del control corporativo sobre internet. En este artículo demostramos que el 15M construyó su proyecto tecnopolítico sobre estos tres ejes de hibridación: entre la promesa filosófica de la tecno-democracia ideal y la *realpolitik*; entre la acción virtual y la presencia en el espacio urbano; y entre el uso disruptivo de tecnologías corporativas y la apuesta por proyectos autónomos y radicales.

3. Metodología

Dado el carácter simbólico y discursivo de los imaginarios y mitos, empleamos una metodología cualitativa. En total, ambos autores realizamos 37 entrevistas en profundidad a partir de un muestreo intencional de líderes o “vanguardias digitales” (Gerbaudo, 2016) del 15M, que jugaron un papel fundamental en su producción mediática, incluyendo periodistas, desarrolladores,

hacktivistas o responsables de redes sociales. También partimos de 3 grupos de discusión (Madrid, Barcelona y Sevilla) con activistas de base y con ninguna o escasa experiencia previa en el activismo, formados por entre 6 y 8 participantes de distintos perfiles de edad, funciones e implicación en el 15M.

Empleamos la técnica de la “entrevista activa” (Holstein y Gubrium, 1995) con preguntas amplias que favorecen la intervención activa de los participantes y basada en la concepción de la realidad como un logro continuo e interpretativo, entendiendo que las relaciones entre activistas y tecnologías son un complejo transformador y dinámico. Los entrevistados pudieron abordar una amplia gama de sentidos a través de la narración de historias y relatos en respuesta a preguntas amplias como: “¿Cómo describiría su uso de esta tecnología?” o “¿Cómo definiría su relación con esta plataforma de internet?”. Esto nos permitió trabajar con los activistas en la co-creación del “entorno del fenómeno de la comunicación desde la perspectiva del participante” (Atkinson, 2010:14).

Para el análisis de los datos cualitativos usamos el programa NVivo que permite sintetizar y organizar la información e inferir nuevas relaciones entre los testimonios. Analizamos las transcripciones de acuerdo con seis macrocategorías: 1) fe tecnológica; 2) praxis política; 3) espacio virtual; 4) espacio físico; 5) redes corporativas; y 6) redes alternativas. Estas categorías fueron luego agrupadas en relación a los tres ejes de hibridación propuestos. Nos basamos en la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 2017) y su estrategia del “método de comparación constante”, que implica un proceso de revisión continua cuyo objetivo no es comprobar la universalidad ni la prueba de causas sugeridas, sino alcanzar una “saturación” que permita generar datos y teorías significativas a partir de los testimonios orales (Valles, 2002).

El análisis secundario del material previo disponible (transcripciones de entrevistas y grupos de discusión) nos permitió seleccionar los testimonios relacionados con el objeto de estudio de la presente investigación. Finalmente, en este artículo se utilizan extractos de un total de 5 entrevistas y de los grupos de discusión de Sevilla, con testimonios de 2 de los 6 participantes, y Barcelona, con testimonios de 5 de los 6 participantes. A continuación se detallan los métodos, fechas y perfiles de las personas entrevistadas cuyos extractos se usan en el texto:

<i>Nombre y fecha</i>	<i>Perfil</i>
<i>Entrevistas</i>	
Francisco Jurado (16/5/2011 y 2/6/2012)	Hombre, joven, Sevilla. Alguna experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activo en Democracia Real Ya, #OpEuribor, Democracia 4.0, 15MpaRato.
Simona Levi (2/6/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activa en el movimiento por la vivienda digna (VdeVivienda), Movimiento por la cultura libre (Xnet), 15MpaRato, Partido X.
Alex Hache (1/6/2012)	Mujer, joven, Sevilla/Barcelona. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activa en movimiento global, Donestech, Lorea/N-1.
Isaac Hacksimov (pseudónimo colectivo, 2	Hombres, jóvenes, Madrid.

personas entrevistadas) (9/1/2012)	Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activos en Hacktivistas, Hacklab del CSOA Patio Maravillas de Madrid, hackmeetings, Acampada Sol.
Marta Franco (3/6/2012)	Mujer, joven, Sevilla/Madrid. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activa en movimiento okupa, movimiento por la vivienda, Acampada Sol, Lorea/N-1, Catorce.cc.
Grupo de discusión Sevilla	
Ana (24/2/2012)	Mujer, joven, Sevilla. Sin experiencia activista previa.
Sergio (24/2/2012)	Hombre, joven, Sevilla. Alguna experiencia previa en movimientos vecinales y sindicales.
Grupo de discusión Barcelona	
Isabella (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Alguna experiencia previa en centros sociales (EXIT).
Fanny (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Sin experiencia activista previa.
Montse (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Sin experiencia activista previa.
Sylvia (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Sin experiencia activista previa.
Rubén (12/2/2012)	Hombre, joven, Barcelona. Alguna experiencia previa en campañas por la auditoría de la deuda.

El estudio se completó con observación participante (Guasch, 1997) en iniciativas de apropiación tecnológica del 15M, incluyendo: la participación en el grupo de Facebook origen de Democracia Real Ya “Plataforma de coordinación de grupos pro movilización ciudadana” desde semanas antes de la manifestación del 15M; los orígenes de la red social N-1, siendo el primer autor de este texto el 4º usuario de la misma; los Hackmeeting de 2012 y 2014, formando parte de la organización de este último; y varias movilizaciones y asambleas en Madrid y Sevilla. La observación se realizó en periodos alternos entre 2011 y 2015 de forma no estructurada, aunque empleando un cuaderno de campo para registrar algunas observaciones. La interacción con los sujetos, desde la perspectiva de la “investigación activista” (Cox y Flesher 2009), supuso la participación del investigador como parte del movimiento autoinvestigado, en términos de compartir sus objetivos y participar activamente en sus actividades. Esto otorga al investigador una legitimidad y confianza que posibilita el acercamiento a los sujetos, la observación e interpretación de sus motivaciones, y la exploración de experiencias y matices difíciles de captar por otros medios.

4. Análisis y resultados

Si concebimos los movimientos sociales como convocatorias de la imaginación radical (Haiven y Khasnabish, 2014), podemos comprender cómo y por qué las tecnologías mediáticas se han

convertido en terreno privilegiado del activismo contemporáneo. El activismo digital es a la vez un espacio privilegiado y un terreno disputado en el que se puede detectar el desarrollo y refinamiento de los imaginarios mediáticos utópicos y distópicos (Barassi, 2015) así como observar imaginarios y prácticas en competencia. En este sentido conviene analizar y deconstruir las formas concretas en que las formas retóricas y los mitos influyen en el ámbito del activismo digital.

En el 15M el imaginario optimista sobre las TIC y la retórica ciber-libertaria estaban muy presentes. Sin embargo esto no se tradujo en un tecno-utopismo ingenuo. El mito de lo sublime digital se movilizó en sentido pragmático a través de tres hibridaciones:

4.1. Democracia real ya

La primera hibridación se produjo entre la confianza del 15M en el poder transformador y democratizador de internet y su enfoque pragmático y eminentemente político de la democracia. Los mitos y la retórica ciber-libertaria del 15M en términos idealistas convivían con la voluntad práctica de mejorar “ya” la democracia “real” mediante propuestas concretas y el uso de las herramientas digitales para ampliar la participación. Esta hibridación entre la concepción ideal y la práctica democrática se manifestó también en su noción de la democracia no solo en términos formales, sino también en términos sustantivos, incluyendo reivindicaciones sobre las condiciones económicas y sociales.

En el 15M estaban presentes formulaciones míticas en línea con la mencionada retórica ciberlibertaria. Como afirma el activista sevillano y promotor de DRY, Francisco Jurado: “Internet es democracia” (Entrevista, 16/5/2011). Para Simona Levy, veterana activista y promotora del Partido X:

“Internet es un cambio de paradigma, la madre del cordero. Internet marca la diferencia con todas las luchas en épocas anteriores” (Entrevista, 2/6/2012).

Alex Haché, investigadora y activista por la soberanía tecnológica, comparte la visión optimista de internet y su potencial democratizador al afirmar:

“Antes los movimientos tenían ideales pero no las herramientas adecuadas para llevarlos a cabo y ahora contamos con internet y otras herramientas para llevar a la práctica nuestras ideas de horizontalidad, asamblearismo, participación” (Entrevista, 1/6/2012).

A pesar de este optimismo sobre el poder democratizador de internet, el 15M no compartía el “mito del poder” (Mosco, 2011) que proclama el fin de la política. Muy al contrario, inscribió sus prácticas mediáticas en una praxis política más amplia en la que la tecnología fue solo un instrumento más para hacer política. En el marco tecnopolítico, el 15M creía que los artefactos tecnológicos tienen propiedades políticas (Winner, 1986), que política y tecnología son caras de la misma moneda (Sádaba y Gordo, 2008), y actuó para conseguir sus objetivos políticos mediante el apoyo de artefactos técnicos.

El movimiento se inspiró en el mito democratizador de internet, pero no era tecno-determinista ya que concebía que la tecnología abre nuevas posibilidades pero que deben acompañarse de propuestas y acciones en un contexto político más amplio. Internet sirve para hacer política, no sustituye a la política. La hibridación del mito ciber-libertario se produjo en dos sentidos.

Por una parte, el 15M no concebía que las TIC sean *per se* una herramienta democratizadora. “No hay que emocionarse con internet” sentencia Rubén (Grupo Barcelona, 12/2/2012). Para Alex Haché:

“La tecnología empodera si la usas con cabeza. Si la usas de manera consumista y pasiva y no eres consciente de los lados negativos de Facebook, del comercio con tus datos e información personal o de las posibles adicciones y trastornos, entonces no te empodera nada” (Entrevista, 1/6/2012).

Según Sylvia, activista de base de Barcelona, internet es positivo, pero matiza:

“Depende para que lo utilices. Si lo utilizas para exponer información personal es un sistema de control, pero si lo utilizas en tu propio beneficio como forma de comunicación, de distribuir información de diferentes modos con diferente gente, para mi no es malo en sí” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

El 15M fue pues plenamente consciente de los riesgos y limitaciones señalados desde la Economía Política de la Comunicación (Mattelart y Vitalis, 2015; McChesney, 2012). A pesar de ello, indagó sobre usos y herramientas concretas que pudieran reforzar la participación en relación con otras variables. Un ejemplo fue la propuesta Demo 4.0 (Jurado, 2013) que, lejos de la noción simplista de la democracia directa a través del voto digital, consistía en una hibridación de la democracia directa con el modelo representativo existente, justificada en base a la legislación vigente y complementaria a otras propuestas.

La concepción de la democracia del 15M fue compleja y el uso de internet era solo una herramienta complementaria que se concretaba en propuestas prácticas que hibridaban los modelos de democracia (representativa, directa, deliberativa). Formas de “demodiversidad” (De Sousa Santos, 2016) que, por caminos distintos, amplían los márgenes de la democracia.

Algunas de dichas medidas se inspiraban en las luchas digitales, desde la ley Sinde y la neutralidad de la Red hasta la protección del periodismo de investigación inspirado en las filtraciones de Wikileaks, otras podían hacer uso de las TIC, como el voto digital en las primarias de los partidos que luego usaría Podemos. Pero internet no era la panacea de la democracia ni esta era concebida en términos idealistas. Como señala Fanny, activista de Barcelona:

“A través de la reforma de la democracia creo que se puede ir construyendo algo, no se va a poder hacer una asamblea de España, no sé como será y sé que es fácil criticar sin una respuesta [...] pero si podemos mejorar lo que tenemos e ir asentando bases” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

Por otro lado, la democracia en el 15M no se sustentaba en una forma ideal y formal basada solo en el voto electrónico o la discusión libre en los foros on-line. Su modelo se distanció de los relatos de los tecnólogos tecno-deterministas de la revista Wired o de la declaración de independencia del ciberespacio de Barlow. Estos cantos a la libertad de internet resultaron inspiradores para los activistas (Alex Haché menciona el texto de Barlow como inspiración), pero el término libertarismo no se asocia con el anarcocapitalismo característico de la “ideología californiana” (Barbrook y Cameron, 1996), sino más bien con el movimiento libertario en el que la libertad individual es inseparable de la igualdad social. El 15M atendía a la economía política y no a los discursos funcionales del capitalismo digital.

Ni la libertad y la participación se sustentaban solo en el uso de internet, ni la democracia se sustentó solo en el debate y la elección libres, sino que requería como medio condiciones de dignidad material que permitan la “paridad participativa” (Fraser, 1997) y este fue también un fin sustantivo de la democracia para el 15M. Cuando un grupo de activistas propuso un “consenso de mínimos” basado en 3 puntos básicos que solo hacían referencia a la democracia formal, su propuesta fue criticada y marginada por el grueso de un movimiento. Como señala Sylvia:

“Esto de la democracia estuvo muy bien en el inicio porque atrajo a mucha gente [...] pero para mi no es el objetivo [...] Es el hecho de que haya gente que tiene el poder sobre la vida de otras personas” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

En resumen, el 15M fue tecno-optimista, pero no tecno-determinista ni utópico en relación con el poder emancipador y democratizador de internet. Era un movimiento tecnopolítico, ya que comprendía las TIC como una herramienta política más que no es la única ni puede obviar un contexto político más amplio. Su ideal de democracia era complejo y no se limitaba a la libre expresión y decisión en una esfera virtual mística, sino que contempló la cuestión material como medio y fin sustantivo de la democracia.

4.2. Físico y virtual

La segunda hibridación por la cual el 15M ancló la mitificación a la realidad fue su acción simultánea en el ciberespacio y en el espacio físico (Autor, 2014). Para el 15M la protesta o la convivencia on-line no era “virtual” en el sentido de aparente, imaginaria o irreal. Desde su origen en el 15M confluyeron colectivos típicamente virtuales como Anonymous o #nolesvotes que se habían movilizado exclusivamente en la red con relativo éxito.

A pesar de su confianza en las potencialidades de internet, de la misma forma que no adoptó el mito cibernético del poder que obvia la política tampoco compartía el “mito del espacio” que proclama el fin de la geografía (Mosco, 2011), aunque tampoco se mitificó la acción en el espacio físico o el contacto corpóreo como única forma auténtica de protesta o convivencia.

No existió pues una dicotomía entre lo virtual y lo físico. Para el 15M ambos espacios fueron reales y también simbólicos, lo físico y lo virtual se retroalimentaron en una práctica e identidad *cyborg*. El activismo tecnopolítico conllevaba seguir las discusiones en las listas de correo, foros y redes sociales y acudir a las asambleas presenciales y las manifestaciones callejeras. Para la activista de base Fanny:

“El espacio geográfico como confluencia literal y física de las luchas tuvo un peso y a su vez las redes sociales y las redes de comunicación, que es un concepto abstracto. Yo veo el paralelismo entre estas dos cosas” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

La convivencia presencial en las asambleas es señalada como crucial por varios activistas. Para Ana, activista novata del movimiento en Sevilla: “ahí es donde surge la conciencia, el cara a cara, el mano a mano” (Grupo Sevilla, 24/2/2012). Sin embargo, la participación en las redes digitales es complementaria con los debates físicos. Como señala Montse, activista de Barcelona, respecto a las reuniones presenciales: “no tienes que asistir siempre, sino que vas y vienes y lo sigues por diferentes redes y medios” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

El imaginario de una verdadera “comunidad virtual” (Rheingold, 1994) a partir del debate y las relaciones personales en el ciberespacio estuvo muy presente en el movimiento. Internet se configura como un “ciberlugar” (Wellman, 2001), pues no se limita al uso compartido del medio sino que existe una interacción explícitamente corpórea y percibida como tal, como una verdadera comunidad sin proximidad, con todos los componentes que caracterizan una verdadera comunidad social: objetivos, valores, lenguaje y experiencias comunes.

En esa línea, Isaac Hacksimov, pseudónimo colectivo del grupo hacktivista del Patio Maravillas en Madrid, subraya:

“La gente que participa se entiende tanto en el sentido físico como virtual, aunque no estés físicamente ahí sí estás viendo y escuchando todo lo que pasa [...] estás ahí igual que los que están físicamente” (Entrevista, 9/1/2012).

La propia acción on-line era valorada como complementaria. No se mitificaba, pues se resaltó en todo momento la necesidad de actuar en las calles (“toma la calle”, “toma la plaza”, “toma los barrios”), pero tampoco se menospreciaba como en algunas interpretaciones del “clickactivismo” o el “activismo de sofá” que señalan la clásica “disfunción narcotizante”. Como aclara Isabella, una activista catalana de base:

“Que alguien diga por estar en el ordenador ya soy activo y tal... pero también creo que a la vez este hecho permite a muchísima gente participar [...] ofrece una posibilidad que antes no estaba. El que tu puedas ser activo solo si vas a la plaza a que puedas ser activo de un montón de otras maneras para mi es una de las claves del 15M” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

El ciberespacio fue pues concebido como real y, a su vez, el espacio físico tuvo un componente simbólico. En sus “prácticas espaciales” (Lefebvre, 1976 y 1991) el 15M creó “alternativas espacio-temporales” o “espacios de representación” lefebvrianos con los que el movimiento cuestionó las “representaciones del espacio” por parte del poder. Como afirma Sergio, activista de barrio sevillano:

“Las Setas [nombre popular de la plaza de Sevilla donde se organizó la acampada] están ahí como un símbolo de despilfarro en todos los sentidos. Estamos hablando de espacios públicos privatizados, ¿no? Como está pasando en gran parte de la sociedad: la salud, la economía, ¿no? En este caso simplemente el espacio público se privatiza y también es una lucha contra eso” (Grupo Sevilla, 24/2/2012).

La toma de las plazas como la de Sol son un desafío simbólico que, junto al intenso uso de las redes digitales, rompió el cierre mediático reclamando la atención en el debate público (Autor, 2012). Tomando las plazas y renombrándolas (“Plaza Sol-ución”) el movimiento se apropió simbólicamente de ellas.

La acción tecnopolítica del 15M emprendió pues estrategias (ciber)espaciales paralelas en las que la diferencia no se daba tanto entre espacios o acciones on-line y off-line, sino entre distintas funciones y escalas. De igual forma que no usó las mismas herramientas digitales para la difusión (Facebook, Twitter, YouTube) que para el debate y la organización interna (e-mail, foros, wiki, N-1), tampoco usó los mismos espacios para hacerse visible (plazas, manifestaciones) que para organizarse (comisiones, asambleas de barrio).

En las manifestaciones y en las plazas primaban las funciones expresivas. Paralelamente, redes como Facebook, Twitter o YouTube se usaban para la difusión. Ambos espacios se retroalimentaron en sus funciones de empoderamiento, expresividad y proyección hacia el exterior. Mientras, en las comisiones y las asambleas de barrio, a menor escala, se produjo la convivencia cercana y el auténtico debate y se empleaban también otras herramientas digitales, como las listas de correo, foros o N-1.

La descentralización hacia los barrios ancló el movimiento en los territorios, lo conectó con otros “particularismos militantes” (Harvey, 2007) y una política centrada en la comunidad y ligada a un espacio geográfico definido. Fueron un espacio de concreción de lo universal a lo particular, donde conceptos como la justicia social se concretaban en las situaciones particulares y adquirieron su rango universal a partir de la abstracción de estos casos (Harvey, 2007:209-210). La comunidad

tradujo la problemática general en problemáticas concretas, interiorizando impulsos generados desde el exterior, como las plazas y las redes. El movimiento nacido del espacio virtual buscó espacios geográficos donde reterritorializarse, establecerse o georeferenciarse, de igual forma que los movimientos de base surgidos en lo local buscaron alianzas y apoyos en el ciberespacio. Montse, del grupo de discusión en Barcelona, menciona el lema altermundista -“piensa globalmente, actúa localmente”-, y señala:

“El hecho de dividirnos en comisiones, grupos o lo que sea eso hace que la gente se identifique con algo y lo viva mucho más desde las vísceras” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

Para su compañera Isabella:

“En el barrio también tocas todos los temas que te afectan como barrio y que no solo es sanidad o educación sino todo. El metro, TMB, la empresa tal que quieren echar a no sé quién, etc. Y el cambio geográfico hace que la lucha sea diferente [...] Y claro los barrios unen el cambio de lucha y cambio geográfico” (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

Por otra parte, el imaginario de la red se replicó incluso en los espacios físicos de debate y toma de decisiones. La ética hacker (Himanen, 2002) o del movimiento de software libre (Stallman, 2004) impregnaron los debates presenciales y las prácticas assemblearias en los espacios físicos. Como en estas comunidades de desarrollo, se imitaron las prácticas descentralizadas pero también basadas en la libertad para emprender nuevas acciones o desarrollar propuestas (*fork*) (Monterde et al., 2013). El movimiento del software y de la cultura libre fue así uno de los imaginarios movilizados por el 15M (Fuster, 2012; Autor, 2021a), no solo respecto a su uso de las TIC sino también en el ámbito político. Francis Jurado habla por ejemplo de manifiestos de “código abierto” replicando la terminología de la programación informática (Entrevista, 2/6/2012). Para Simona Levy el movimiento aplicó en sus formas organizativas la experiencia de los colectivos hackers y de desarrollo ya que:

“El 15M es un movimiento nativo digital. Entiende lo que es la descentralización, la meritocracia, como organizarse on-line, como formarse, formar, informar y auto-informarse” (Entrevista, 2/6/2012).

Resumiendo, el movimiento nacido del espacio virtual buscó espacios físicos donde georeferenciarse. Por otra parte, la comunidad a menor escala tradujo la problemática general en cuestiones concretas, interiorizando impulsos del exterior y buscando alianzas y apoyos en el ciberespacio. Ambos tipos de espacio, el físico y el virtual, fueron reales, simbólicos y complementarios en el 15M.

4.3. Lo corporativo y lo autónomo

Finalmente, se produjo una hibridación mediante el uso simultáneo de tecnologías comerciales o corporativas y medios propios, autónomos o radicales (Downing, 2001). El 15M no hizo un uso ingenuo de las redes comerciales. Fue consciente de los riesgos asociados al control corporativo y gubernamental de redes como Facebook, Twitter o YouTube y de la debilidad de una excesiva dependencia de estas, pero tampoco renunció a ellas. Hizo un uso disruptivo de las mismas apropiándose de ellas para sus propios fines y aprovechando sus ventajas y su amplia difusión. A la vez, se esforzó por promover y desarrollar herramientas autónomas bajo su control, pensadas *desde* y *para* los movimientos sociales. Valoraba la “soberanía tecnológica” (Haché, 2015) pero no fue purista en ese sentido. La estrategia performativa que prima la coherencia entre los medios y los fines se relajó en el 15M que fue también utilitarista y práctico. Cualquier medio, incluso las redes comerciales que los activistas detestan, era válido si servía para alcanzar algunos de los fines propuestos.

Como destaca Marta Franco, responsable de redes en la acampada de Sol:

“Los movimientos sociales tienen contradicciones, pero hay que contradecirse con cabeza. Es contradictorio que promovamos un tipo de sociedad y que paralelamente usemos las herramientas que ha generado el sistema. Sabemos los problemas que acarrea la tecnología y el uso de software comercial, pero también supone dejar el gueto y los grandes dogmas y empezar a usar la experimentación. Se han abandonado ciertos clichés que había en los espacios de izquierda que criticaban la tecnología. Hay que valorar los beneficios que nos dan las herramientas que tenemos a nuestro alcance sin perder de vista cuál es su perjuicio” (Entrevista, 3/6/2012).

Esta contradicción entre la visión negativa de las redes corporativas y el utilitarismo se refleja de forma clara en uno de los activistas anónimos que actúan bajo el pseudónimo de Isaac Hacksimov. Mientras que la persona real recela de las redes comerciales y medios masivos y apuesta por “el trabajo constante en la creación de nuevos medios”, a la vez afirma sobre su personaje que “Isaak Hacksimov sin embargo sí es un *pop-star* de la comunicación: le hacen entrevistas las televisiones, los diarios, da conferencias” (Entrevista, 9/1/2012).

El 15M poseía esta personalidad ambivalente en relación con el uso de las TIC. Así se reflejó también en las prácticas de hackers como Manje (pseudónimo), programador e impulsor del nodo de Indymedia Estrecho en el ciclo altermundista, un proyecto autónomo claramente basado en el ideal de la soberanía tecnológica. Sin embargo, creó luego la página de Facebook origen de DR.Y y convocante del 15M, en la que quizás sea la red comercial más denostada por el activismo crítico. Pero también programó el *script* que, violando los términos de uso de Facebook, permitía invitar al evento de la protesta a todos los amigos sin necesidad de seleccionarlos uno a uno, con lo cual hackeó la red e hizo un uso disruptivo que incluso provocó el cierre temporal del evento. Finalmente, programaría e impulsaría la red autónoma N-1 que pretendía sustituir a Facebook para la organización interna del movimiento. Esta red social autónoma diseñada en Software Libre acabaría desapareciendo por falta de recursos para mantener los servidores, pero jugaría un papel destacado en la etapa más activa del 15M. Pasó en mes y medio de 3.000 a 30.000 usuarios y de 370 a 2.100 grupos y se convirtió en un símbolo y campo de experimentación para los colectivos hacktivistas. Como señala Francisco Jurado respecto al uso de Facebook para convocar la primera protesta:

“Esta es una estrategia de hackeo en toda regla. Es decir, Facebook está financiado por bancos y nosotros usamos su plataforma para meternos con los bancos. Usamos su propia plataforma en su contra” (Entrevista, 2/6/2012).

Se ha definido la tecnopolítica como una derivación, popular y fácil de usar, de las prácticas de los piratas informáticos cuando se vuelven comunes (Gerbaudo 2015; Toret, 2015:43-44), cuando abarcan no sólo la creación de plataformas digitales alternativas sino también la apropiación y “desviación” de material cibernético (Galis y Naumayer, 2016) en las plataformas sociales corporativas. Gerbaudo (2017) ha señalado diferentes “orientaciones tecnopolíticas” que van desde el “ciber-autonomismo”, que prima el desarrollo de tecnologías autónomas y la soberanía tecnológica, al “ciber-populismo”, con una visión pragmática que no renuncia al uso de las tecnologías comerciales de amplia difusión.

En el 15M existía una clara conciencia sobre los riesgos de las tecnologías corporativas de los que advierte la Economía Política de la Comunicación, pero esto no llevó a renunciar a su uso. Inversamente, creía en el poder político de las redes sociales, pero no hizo un uso cándido de las mismas ni renunció a crear alternativas autónomas. De hecho, en el 15M se produjo una

colaboración intensa entre hackers y otros perfiles a través de la figura de los hacktivistas, que Marta Franco define como “la marca blanca de los hackers”, pues no actúan aislados y solo en el mundo digital: “la identidad hacktivista incluye a mucha gente que no somos informáticas ni programadoras” (Entrevista, 3/6/2012).

Fruto de esta colaboración surgieron colectivos como HackSol que facilitaron infraestructuras como las webs de las acampadas y barrios o N-1, herramientas como Appgree, Propongo y Oiga.me y alfabetización digital para el movimiento. Gracias a ello el 15M alcanzó un alto grado de apropiación tecnológica.

Sintetizando lo anterior, más que una elección bipolar entre herramientas autónomas y corporativas, podemos hablar de un continuo entre diversos grados de apropiación tecnológica que coexistieron en el movimiento y dan cuenta de las formas complejas en las que los ideales y las retóricas míticas se encuentran con la realidad. Los deseos e ideales que inspiran desarrollos autónomos o la crítica a las redes corporativas conviven con el pragmatismo, que prima cuestiones como la difusión o la usabilidad. La tecnopolítica supone por tanto poner entre paréntesis la estrategia performativa que prima la coherencia entre medios y fines, adoptando lo que podríamos llamar una estrategia “transformativa” que busca ante todo incidir en la realidad política concreta.

5. Discusión y conclusiones

El 15M adoptó las TIC con entusiasmo pues creía en el poder transformador y democratizador de las mismas y se inspiró en la mística de los tecnólogos utopistas de los inicios de la Red adoptando una retórica ciber-libertaria. Sin embargo, los activistas mostraron una plena consciencia sobre los límites y riesgos de internet. No tuvieron una fe ciega en el poder de la tecnología, sino que adoptaron una estrategia tecnopolítica en la que la tecnología fue solo una herramienta política más. El movimiento fue eminentemente pragmático en sus formas de uso y apropiación de las TIC, recurriendo a ellas como un instrumento con funciones concretas y complementario a otras acciones o propuestas como: medidas políticas y legales para reforzar la democracia; el encuentro y la movilización en el espacio urbano; o el uso de tecnologías corporativas y autónomas, así como de medios no exclusivamente digitales (carteles, panfletos, prensa, etc.). Nuestra investigación arroja luz sobre las complejidades comunicativas de los movimientos sociales recientes, mostrando la importancia de la dimensión simbólica, el complejo intercambio entre espacios virtuales y físicos y el papel clave que la corporeidad y el cuidado aún desarrollan en el activismo contemporáneo.

Aunque el imaginario emancipador y los mitos utopistas sobre internet no fueron tomados al pie de la letra por el movimiento, influyeron en sus prácticas mediáticas y su predisposición a usar amplia e intensivamente las tecnologías digitales. El 15M surgió en un momento en el que aún predominaba el optimismo con relación a las TIC. Cabe preguntarse si en el momento actual, a raíz del auge de las *fake news* o escándalos como el de Cambridge Analytica, la actitud de los movimientos progresistas frente a las tecnologías digitales pudiera ser distinta, primando visiones más pesimistas y recelosas de relación con las TIC (Autor, 2021b).

El uso de las redes digitales por parte de movimientos populistas o de extrema derecha plantea además la cuestión de que el imaginario emancipador de internet pueda servir también para empoderar a grupos y movimientos muy alejados de los valores democráticos. Esto plantea las limitaciones de nuestra investigación, ya que al igual que el 15M tomó solo los elementos que le interesan del mito tecno-utopista, así lo hicieron los apologetas del capitalismo digital respecto a los valores de la contracultura en los inicios de la Red (Turner, 2006; Markoff, 2005) y lo mismo parece estar ocurriendo hoy con los movimientos xenófobos, ultra-nacionalistas y autoritarios (Schradie, 2019). No obstante, el hallazgo central de nuestro estudio - que los mitos utópicos sobre internet son negociados con la realidad de formas complejas e inspiran tanto la acción política como la innovación tecnológica - se puede aplicar eficazmente a muchos movimientos tecnopolíticos

recientes en diferentes partes del mundo, incluyendo a Occupy Wall Street (Estados Unidos), el Movimiento 5 Estrellas (Italia) o la Revolución de los Paraguas (Honk Kong).

Apoyos

Proyecto

Referencias

Autor, 2012, 2014, 2019, 2021a y 2021b

Autor, 2019

Adams, Suzi et al. (2015). "Social imaginaries in debate". *Social Imaginaries*, 1 (1): 15–52.
<https://doi.org/10.5840/si2015112>

Alcazan, et al. (2012). *Tecnopolítica Internet y R-evoluciones*. Barcelona: Icaria.

Almirón, Núria y Jarque, Josep M. (2008). *El mito digital*. Barcelona: Anthropos.

Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Atkinson, Joshua D. (2010). *Alternative media and politics of resistance: A communication perspective*. New York: Peter Lang.

Barassi, Veronica (2015). *Activism on the web: everyday struggles against digital capitalism*. New York, London: Routledge.

Barbrook, Richard y Cameron, Andy (1996). "The Californian Ideology". *Science as Culture*, 6(1): 44-72. <https://doi.org/10.1080/09505439609526455>

Barthes, Roland (2010). *Mitologías*. México D.F.: Siglo XXI (original publicado en 1957).

Cabrera, Daniel H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.

Carey, James W. (2002). *Communication as culture*. New York, London: Routledge.

Castoriadis, Cornelius (1987). *As encruzilhadas do labirinto*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Cohen, Jean L. y Arato, Andrew (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: The MIT Press.

Cox, Laurence y Flesher, Cristina (2009). "Movement knowledge: What do we know, how do we create knowledge and what do we do with it?". *Interface*, 1(1): 1-20.

Dahlberg, Lincoln (2010). "Cyber-libertarianism 2.0: A discourse theory/critical political economy examination". *Cultural Politics*, 6 (3): 331–356.
<https://doi.org/10.2752/175174310X12750685679753>

De Sousa Santos, Boaventura (2016). *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia Europea*. Madrid: Akal.

Downing, John D.H. (2001). *Radical media. Rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

Fuster, Mayo (2012). "The free culture and 15M movements in Spain: Composition, social networks and synergies". *Social Movement Studies*, 11(3-4): 386-392.
<https://doi.org/10.1080/14742837.2012.710323>

- Galis, Vasilis y Naumayer, Christina (2016). "Laying claim to social media by activists: A cyber-material détournement". *Social Media+Society*, 2(3): 1-14.
<https://doi.org/10.1177/2056305116664360>
- Gamson, William (1988). "Political Discourse and Collective Action". En: B. Klandermans; H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *International Social Movement Research: From Structure to Action* (pp. 219-246). London: JAI Press.
- Gerbaudo, Paolo (2015). *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto. <https://doi.org/10.2307/j.ctt183pdzs>
- Gerbaudo, Paolo (2016). "Social media teams as digital vanguards: the question of leadership in the management of key Facebook and Twitter accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut". *Information, Communication & Society*, 20(2): 185-202.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1161817>
- Gerbaudo, Paolo (2017). "From Cyber-Autonomism to Cyber-Populism: An Ideological Analysis of the Evolution of Digital Activism". *Triple-C*, 15(2): 478-491.
<https://doi.org/10.31269/triplec.v15i2.773>
- Glaser, Barney G. y Strauss, Anselm L. (2017). *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. London, New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203793206-1>
- Guasch, Oscar (1997). "Observación participante". *CIS Colección Cuadernos Metodológicos*, 20. Madrid: CIS.
- Haché, Alex (ed.) (2015). *Soberanía tecnológica*. Barcelona: Ritimo.
- Haiven, Max y Khasnabish, Alex (2014). *The radical imagination: Social movement research in the age of austerity*. London: Zed Books.
- Harvey, David. (2007). "Ciudad y justicia: los movimientos sociales en la ciudad". En: D. Harvey (ed.) *Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica* (pp. 204-224). Madrid: Akal.
- Herman, Andrew (2010). "The network we all dream of: manifest dreams of connectivity and communication or, Social Imaginaries of the wireless commons". En: B. Crow; B. Longford & K. Sawchuk (eds.) *The wireless spectrum: The politics, practices and poetics of mobile media* (pp. 187-198). Toronto: University of Toronto Press.
- Himanen, Pekka (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Holstein, James A. y Gubrium, Jaber F. (1995). *The active interview*. Thousand Oaks, CA: Sage.
<https://www.doi.org/10.4135/9781412986120>
- Jurado, Francisco (2013). "Democracia 4.0: Desrepresentación en el voto telemático de las leyes". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8: 119-138.
- Lefebvre, Henri (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Markoff, John (2005). *What the dormouse said: How the sixties counterculture shaped the personal computer industry*. New York: Penguin
- Marx, Leo (1964). *The machine in the garden: Technology and the pastoral ideal in America*. Oxford: Oxford University Press.
- Mattelart, Armand y Vitalis, André (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- McChesney, Robert W. (2012). *Digital disconnect: How capitalism is turning the Internet against democracy*. New York: New Press.

Monterde, Arnau; Rodríguez, Adrià y Peña-López, Ismael (coords.) (2013). “La Reinención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la Red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad”. En: *IN3 Working Paper Series, WP13-004*. Barcelona: UOC-IN3.

Morozov, Evgeny (2013). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism*. New York: Public Affairs.

Mosco, Vicent (2011). *Sublimidad digital. Ciberespacio, mito y poder*. México: Universidad Veracruzana. (original publicado en 1994).

Natale, Simone y Balbi, Gabriele (2014). “Media and the imaginary in history: The role of the fantastic in different stages of media change”. *Media History*, 20(2): 203-218.
<https://doi.org/10.1080/13688804.2014.898904>

Nye, David E. (1994). *American technological sublime*. Cambridge: MIT Press.

Padilla, Margarita (2012). *El kit de la lucha en internet*. Madrid: Traficantes de Sueños

Postill, John (2016). “Freedom technologists and the future of global justice”. En: N. Buxton y D. Eade (Eds.) *State of power: Democracy, sovereignty and resistance* (pp. 147-163). Amsterdam: Transnational Institute.

Rheingold, Howard (1994). *The virtual community*. London: Secker&Warburg.

Rhodes, Neil y Sawday, Jonathan (2000). *The Renaissance computer. Knowledge technology in the first age of print*. London: Routledge.

Sádaba, Igor y Gordo, Ángel (eds.) (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.

Schradie, Jen (2019). *The revolution that wasn't: How digital activism favors conservatives*. Cambridge: Harvard University Press.

Stallman, Richard M. (2004). *Software Libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sturken, Marita; Douglas, Thomas y Ball-Rokeach, Sandra J. (eds.) (2004). *Technological visions: The hopes and fears that shape new technologies*. Philadelphia: Temple University Press.

Taylor, Charles (2004). *Modern social imaginaries*. Durham, London: Duke University Press.

Toret, Javier (ed.) (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: UOC.

Turner, Fred (2006). *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network and the Rise of Digital Utopianism*. Chicago: University of Chicago Press.

Valles, Miguel S. (2002). “Entrevistas Cualitativas”. *CIS Colección Cuadernos Metodológicos*, 32. Madrid: CIS.

Wellman, Barry (2001). “Physical Place and Cyberplace: The Rise of Personalized Networking”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2): 227-252.
<https://doi.org/10.1111/1468-2427.00309>

Winner, Langdon (1986). *The whale and the reactor: a search for limits in an age of high technology*. Chicago: University of Chicago Press.

Wolfson, T. (2014). *Digital Rebellion: The Birth of the Cyber Left*. Champaign, IL: University of Illinois Press.